

Revisitando la regla de la asociación libre.
Puntualizaciones en Freud.
En busca de variaciones del método psicoanalítico
con niños y adolescentes.
Primera parte.

Carlos Eduardo Tkach

Frente a la diversidad de escuelas, corrientes de ideas y modos de pensar la práctica del psicoanálisis en la actualidad, nuestra posición se sostiene en el espíritu de considerar la validez que cada una aporta a la comprensión de lo psíquico y los procedimientos para introducir cambios que alivien el sufrimiento. En esta perspectiva, que conlleva muchas dificultades teórico-clínicas, nos sostiene una concepción enmarcada en el paradigma de la complejidad y del pluralismo (Roussillon, 2019) como una actitud favorable que promueva el intercambio, la discusión y la crítica para enfrentar las problemáticas del presente y el futuro de nuestra disciplina.

La experiencia recogida en particular en la práctica con niños y adolescentes con sus logros y dificultades sigue siendo mi referencia y el estímulo para las puntualizaciones que presentaré y que, sin duda, se extienden al trabajo con pacientes adultos.

Ahora bien, el entendimiento de los escritos freudianos me sigue orientando y dando claves para entender las aportaciones y modificaciones introducidas por las corrientes del psicoanálisis. Por ello, en este trabajo me circunscribiré a algunos textos del fundador del psicoanálisis poniendo de relieve mi punto de vista sobre cuestiones que aporten una perspectiva al trabajo con nuestros pacientes en cuanto a los materiales psíquicos que producen y a los modos de abordarlos.

Acotaré uno de los temas que más me ha interesado desde el inicio de mi formación en psicoanálisis acerca de la práctica como analista y como docente en la transmisión del

saber psicoanalítico. Se trata de conceptos y nociones con los que concebir el dispositivo analítico y que guían la conducción de la cura con nuestros pacientes.

Anticipo que puntualizaré, justamente, algunos aspectos de los pasos que Freud explicita respecto de la técnica psicoanalítica desde los inicios de su práctica hasta el final de su obra. A partir de dichas puntualizaciones en un próximo trabajo abordaré las variaciones que considero necesario introducir en el dispositivo con niños y adolescentes a partir de mi propia experiencia y de las modificaciones ya introducidas por los desarrollos postfreudianos hasta la actualidad.

Como anunciamos en el título, revisaremos en particular la asociación libre como la regla fundamental del método psicoanalítico con el objetivo de poner de relieve que el material psíquico representacional que provee el paciente a través de dicho procedimiento tiene sus límites para la acción analítica. Por eso quiero señalar la importancia, como materia prima para el trabajo analítico, de otros materiales psíquicos que se despliegan en el dispositivo, en especial el que adviene por la vía de la compulsión de repetición.

Obviamente se trata de una lectura realizada con el *background* de los conceptos contemporáneos y los de la historia de las diferentes escuelas del psicoanálisis respecto a los modos de concebir el proceso de la cura. Descuento estar frente a lectores conocedores de las referencias que utilizaré en las que expondré mi propia perspectiva y el énfasis de lo que considero importante subrayar en el campo de nuestro trabajo como analistas.

Para introducir la revisión que proponemos del tema de la regla fundamental justamente en relación con el psicoanálisis de niños, recordaremos que es el propio Freud quien, en 1932, en la Conferencia 34, hablando del niño, como alguien favorable al trabajo analítico señala que el mismo, entre otras cosas, “no tolera demasiado los métodos de la asociación libre” (Freud, 1932, p. 137) y que es necesario realizar modificaciones técnicas respecto de la técnica utilizada con adultos para poder analizarlo. Dichas modificaciones podríamos entenderlas como dirigidas a suplir la no tolerancia a la asociación libre, aunque no refiere cuáles ni en qué consistirían dichas modificaciones. Freud se refiere a la asociación libre verbal y agrega, como diferencia con el adulto, que el niño no tiene aún un superyó constituido, y que la presencia de los padres como posibles portadores de las resistencias podría volver necesario ejercer sobre ellos algún “influjo analítico”.

Dejo aparte las cuestiones de Melanie Klein y Anna Freud al respecto que ya estaban planteadas en dicha época y que dieron lugar a desarrollos conocidos, anteriores a las perspectivas que se introducirán posteriormente, en particular la de Winnicott y de muchos autores hasta la actualidad. En un trabajo publicado hace unos años (Tkach, 2014) realicé una revisión de las diferentes conceptualizaciones del juego como material para el trabajo

con niños; dicho escrito también nos condujo a lo que expondremos aquí aunque no lo abordaremos en este momento.

Volviendo a la cita de Freud, luego de exponer estas particularidades con los niños, continúa con la aclaración de que las diferencias con relación al adulto “se aminoran por la circunstancia de que muchos de nuestros pacientes han conservado tantos rasgos infantiles de carácter que el analista, adaptándose también a su objeto, no puede menos que servirse de ciertas técnicas del análisis de niños” (Freud, 1932, p. 137). Nos está diciendo que hay ciertos tipos de pacientes que por presentar tantos rasgos infantiles no toleran el método de la asociación libre y que se vuelve necesario poner en práctica técnicas del análisis de niños con los adultos. Resultan sugerentes estas afirmaciones en relación a las variaciones de los dispositivos analíticos que se plantearon en la historia de nuestra disciplina como, por ejemplo, con los denominados pacientes fronterizos.

Me referiré ahora a los elementos básicos del surgimiento de la técnica analítica clásica a través de sus diferentes etapas según los expone el fundador del psicoanálisis. Es Freud quien dice “técnica”, pero también, apropiadamente, podríamos decir “método de tratamiento” apoyándonos en la conocida definición de psicoanálisis que él mismo da en 1923 (Freud, 1923, p. 231).

Es en *Recordar, repetir y reelaborar*, donde historiza dicho recorrido que volverá a retomar en el capítulo III de *Más allá del principio del placer*. La última versión que Freud dará del trabajo analítico y con la que concluiré este trabajo, la encontraremos en *Construcciones en psicoanálisis*, de 1937 y en el *Esquema del Psicoanálisis*, de 1938.

El primer paso de este trayecto es recordar y revisar cómo llega Freud a la formulación del método de la asociación que hasta el presente es enunciado sin cuestionamientos como el fundamento del método en las corrientes del psicoanálisis más importantes y que provee la materia prima esencial para nuestro trabajo. Partiremos de los abordajes que dejó atrás en el camino para arribar a dicha regla y, una vez establecido el método, qué obstáculos afrontó y hasta dónde lo condujeron hacia el final de su obra. A continuación introduciremos la interrogación acerca del lugar en que queda dicha regla luego de los obstáculos con los que se encontró posteriormente. Como es sabido, el encuentro con la compulsión de repetición significó el obstáculo mayor que la práctica analítica enfrentó desde entonces hasta la actualidad en la aplicación estándar del método para poder operar eficazmente con nuestras intervenciones en el psiquismo del paciente.

En *Recordar, repetir, reelaborar*, resume los pasos que siguió la técnica analítica y afirma que luego de descartar dos etapas anteriores de las técnicas empleadas, formula al paciente la regla fundamental y que con ella “el analista renuncia a enfocar un momento

o problema determinados" y "se conforma con estudiar la superficie psíquica que el analizado presenta cada vez" (Freud, 1914, p. 149). Destacamos su *renuncia a enfocar* y *conformarse* con la superficie psíquica. Renuncia a enfocar porque con la aplicación del método catártico (primera etapa), su posición había sido la de una búsqueda activa con el *enfoque*, con el foco de su atención puesto directamente en el "momento de la formación de síntoma" y para ello sostenía "un empeño mantenido de manera consecuente" por "hacer reproducir" los procesos psíquicos de aquella situación. Se trataba de recordar y abreaccionar con la ayuda del estado hipnótico. Como esta técnica resultó insuficiente, pasó a una segunda etapa, en la que "se renunció a la hipnosis" y pasó a primer plano "la tarea de colegir desde las ocurrencias libres del analizado aquello que él denegaba recordar" (Freud, 1914, p. 149). En este segundo momento aparece por primera vez el partir de las ocurrencias libres para colegir los recuerdos pero explícitamente reconoce que aún "se mantenía el enfoque sobre las situaciones de la formación de síntoma" como en la anterior etapa del método catártico.

Subrayo, Freud renuncia a su búsqueda activa mediante la hipnosis pero, aun recurriendo a las ocurrencias libres, su actitud sigue enfocando activamente las situaciones de la formación de síntoma, es decir, apunta al origen de los síntomas que busca resolver. En ambas etapas, la primera y la segunda, está presente el enfoque, es decir, el poner el foco en dichas situaciones, aunque avanza partiendo de las ocurrencias libres formuladas como regla fundamental. Coinciden ambas en este segundo momento, ocurrencias libres para el paciente, con enfoque, focalización en la formación de los síntomas, de parte del analista.

Llega así a la técnica clásica mediante la confesión de las dos renunciaciones a su posición activa. La primera renuncia es la del empeño de búsqueda mediante la hipnosis y la segunda, al enfoque, conformándose, dice Freud, con estudiar la superficie psíquica que se presenta cada vez. Ahora el arte interpretativo se aboca a discernir resistencias que permitirían que lo olvidado vaya emergiendo. Freud renuncia a buscar mediante la *atención enfocada* y pasa a la posición de *atención flotante*. Podríamos decir que, aplicando la técnica clásica, la posición de Freud correspondería a un "yo no busco, encuentro", que se propone hallar las claves del inconsciente dejando hablar libremente al paciente con su atención a la espera del surgimiento de las revelaciones que proporcione la secuencia asociativa. En un trabajo publicado hace muchos años (Tkach, 1994) tomamos la frase de Picasso para explicar su arte y que es citada por Lacan en el Seminario XI: "yo no busco, encuentro". El psicoanalista francés encuentra con dicha frase el modo de pensar la posición del analista en la recepción del decir del paciente que ilumina el modo clásico de concebir el trabajo analítico. Nos dejamos llevar por el fluir del paciente con ingenuidad

como si fuera la primera vez, dice Freud. Sin anteponerle nuestras ideas, prejuicios y teorías para no contaminar el material y dejar que las verdades del paciente advengan. Es lo clásico de la asociación libre y es así cómo surgen las verdades del inconsciente, en especial del inconsciente reprimido. Esta es una idea formidable y expresa, en términos del trabajo del artista, la posición precisada por Freud en sus escritos técnicos. No hay dudas respecto a que ésta es la posición básica que define al analista en el dispositivo de la cura. Pero creo que no es la única y es lo que pretendo desarrollar aquí.

Retomando la cuestión de los elementos que provee el paciente y que no son asociaciones libres, Etchegoyen, en su magnífico volumen *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* hace un recorrido histórico sobre este tema y trata de resolver la cuestión ya planteada por muchos analistas acerca de los momentos en que el paciente habla, no para asociar libremente sino por ejemplo, para contar cosas de la realidad. Entonces la preocupación de los analistas fue diferenciar qué es material y qué no es material de análisis. La conclusión de Etchegoyen, entonces, es denominar material propiamente dicho a la asociación libre, y "circunscribirlo a lo que el paciente da con la intención (consciente o inconsciente) de informar al analista sobre su estado mental". De esta forma "quedaría fuera lo que el paciente hace o dice no para informar" y "esta parte del discurso debe ser conceptualizada como *acting out verbal* y no verdaderamente como material" (Etchegoyen, 2009, p. 355).

El problema que planteamos con la revisión de la regla de la asociación libre conduce a examinar qué estatuto darle a lo que el paciente presenta en el acto de su decir que expresa, para decirlo en términos lacanianos, sin la suposición del saber inconsciente, es decir, sin suponer un saber a descifrar en su decir o hacer, ni la suposición de un sujeto a ese saber. Saber y sujeto que el analista podría interpretar, deducir, conjeturar.

En esa posición el paciente despliega su actualidad, incluso los dramas de su vida presente y debido a la intensidad que manifiesta, los analistas enfrentamos la dificultad de convocarlo a otra posición en la que acepte interrogarse acerca de que eso puede querer decir otra cosa, es decir, significar aspectos inconscientes, el clásico trabajo del psicoanálisis. Mucha de nuestra experiencia clínica nos muestra eso mismo en los pacientes: en los mismos pacientes se presentan diferentes momentos que alternan entre la disposición a la libre asociación y otros momentos en que predomina la resistencia a seguir la regla fundamental; en otros pacientes predomina ese aferramiento a la realidad actual y la dificultad o incluso el rechazo a dar el salto hacia la apertura intrasubjetiva que permita dar cabida a las significaciones inconscientes.

Los desarrollos en los ya clásicos y conocidos artículos de técnica analítica (Freud, 1912, 1913) anteriores a *Recordar...* remiten con toda claridad a la explicación de la aplicación



del método así concebido. Se trata de escuchar con ingenuidad y como si fuera la primera vez, poner entre paréntesis lo sabido, no indicarle al paciente los temas concibiendo que el dispositivo desencadenaría un proceso que el método pone en marcha y que tiene una autonomía a la que el analista no puede prescribirle los puntos que recorrerá, aunque sí está en sus manos promoverlo, quitarle obstáculos y evaluar el estado de dicho proceso de tanto en tanto aunque también con el peligro de viciar dicho proceso, en buena medida.

Volviendo a *Recordar...* es sabido lo que se presenta como novedad en ese momento: Freud reconoce que cuando se aplica la técnica ya consagrada se encuentra con que el paciente no recuerda todo lo reprimido sino que lo repite, lo repite en acto, lo actúa, sin saber. Lo que esperaba por la vía de las representaciones de la asociación libre se presenta como puesta en acto. Lo que esperaba de la reproducción como recuerdo se presenta como reproducción en acción. Puesta en acto que Freud se propondrá reconducir a las representaciones del recordar y que será un aspecto de lo que denominará el manejo de la transferencia.

Quiero destacar que dicha puesta en acto introduce en la dinámica del proceso un material psíquico diferente al de las asociaciones. Dicho material es vivido por el paciente como lo "real-objetivo y actual" y Freud no vacilará en señalar que el proceso ha convocado "un fragmento de vida real", no inofensivo ni carente de peligro (Freud, 1914, p. 153-154). Es decir, que el analista se topa con que el paciente, en esta posición, aparece ya no a la espera de la revelación del sentido inconsciente de lo que produce en la situación analítica, ya no con la disponibilidad de descubrir qué otra cosa quiere decir lo que dice. En esta posición el paciente dice efectivamente, no tolera la búsqueda de un querer decir, dice en lo actual con sus palabras o actos. Freud esperaba la reproducción vía representaciones, pero se encuentra con otro modo de reproducción de lo inconsciente, ahora en acto y compulsiva.

Este desarrollo ya está anticipado e insinuado en el final de *La dinámica de la transferencia* cuando plantea que en el proceso de la cura nos encontramos con que las mociones inconscientes lo que quieren es repetirse como actuales y que deberemos aceptar afrontarlas en su presencia ya que no podrán ser vencidas en ausencia. Como es conocido, esta repetición en acto se despliega en la transferencia, que devendrá en la neurosis de transferencia, pero la repetición se despliega también en toda la vida del paciente (Freud, 1912).

Qué es lo que se repite o actúa, se pregunta Freud y responde: "todo cuanto desde las fuentes de su reprimido ya se ha abierto paso hasta su ser manifiesto" (Freud, 1914, p. 153). Nos está diciendo que este material no representacional, en acto, tiene sus fuentes

en lo inconsciente reprimido, pero que ya está en lo manifiesto del ser. ¿Cuál es ese material? Puntualiza: inhibiciones, actitudes inviables y rasgos patológicos de carácter. Y, además, durante todo el tratamiento “repite todos sus síntomas”.

La compulsión de repetición hasta aquí está en los límites del principio del placer-displacer y se espera que cese vía la reconducción al pasado, a la representación, a la simbolización. Además, el procedimiento de gran importancia que introduce en el método para trabajar con dicha compulsión será la reelaboración, pieza por pieza del material psíquico en cuestión. Y para trabajar este material afirma que está introduciendo una “técnica más nueva” que consiste en “hacer repetir”, es decir, en promover la repetición, en convocarla en la transferencia que se ofrece, textualmente, como “palestra” para que “escenifique para nosotros” el material reprimido; es lo que denominará manejo de la transferencia, como decíamos más arriba. Diríamos con nuestras palabras: convertir lo actuado en presencia en una escena que pueda devenir representación y así trabajarla como material asociativo. La novedad es que de este modo el analista, como intérprete, se ha convertido también en un objeto-real y fantaseado vía la transferencia como repetición, en tanto neurosis de transferencia (Freud, 1916-17, p. 414).

En *Más allá del principio del placer*, lo inconsciente actuado se vuelve explícitamente lo esencial, que actualiza la compulsión de repetición y será la insistencia de un sufrimiento que no cesa en el que, como se sabe, se reconoce algo de otro orden, la repetición del displacer. Como también es sabido, esta cuestión estará entre las fuentes de la postulación de la segunda tópica introduciendo y ampliando otras dimensiones de lo inconsciente, ya no sólo lo reprimido.

En el recorrido de Freud hasta aquí, al material psíquico de la asociación libre se ha agregado otro material: por una parte, una compulsión de repetición (en los límites del principio placer-displacer) en la que se intentaría intervenir para que cese de repetirse y, por otra, la compulsión de repetición (más allá del principio del placer) en la que reside lo esencial del padecimiento y que conducirá a postular la resistencia del ello y la del superyó. Nos parece fundamental subrayar que los síntomas forman parte de los contenidos que insisten a través de dicha compulsión de repetición.

Introduzco aquí el siguiente interrogante: para nuestro trabajo con este otro material compulsivo, ¿es suficiente la actitud de la atención flotante? Creemos y anticipamos, según nuestro punto de vista y que seguidamente expondremos, que la atención flotante resulta insuficiente y debemos recurrir a otro modo de atención para entender y poder operar.

Las verdades del inconsciente producidas por las revelaciones de la asociación libre en el trabajo interpretativo, encuentran un límite en la compulsión de repetición y como con-

secuencia se agrega ahora otro modo de producción de las verdades durante el tratamiento introducido por Freud. Dicho modo es la reelaboración, vía el trabajo también repetido, pieza por pieza, de este material en acto que resiste con su insistencia no obstante las interpretaciones recibidas del analista. El espacio transferencial se volverá privilegiado para abordar en presencia dicho material psíquico y también conducirá a Freud a considerar el valor de las construcciones que se agregarán a las interpretaciones como instrumentos de trabajo del analista. En la historia del psicoanálisis, los modos de entender la transferencia, según las diferentes concepciones, darán lugar justamente a las formas de entender y actuar analíticamente.

Freud no volverá a escribir sobre técnica hasta los últimos años. Como anticipamos, nos detendremos en dos de sus últimos textos, *Construcciones en el análisis* y en el *Esquema del psicoanálisis* para poner de relieve lo que nos importa en esta presentación: que la asociación libre no es el único material para el trabajo analítico y que la repetición en acto constituye otro material que requiere del analista una actitud psíquica de atención focalizada además de la clásica atención flotante.

En *Construcciones...*, estamos en el final de la vida de Freud y pareciera que por primera vez describe con precisión la "materia prima" que provee el analizado para el trabajo analítico que permitirá desentrañar lo inconsciente. Explicita que dichos materiales provienen de fuentes diversas y enumera: los sueños; las ocurrencias que produce cuando se entrega a la asociación libre; y "los indicios de repeticiones" en "las acciones más importantes o ínfimas del paciente, tanto dentro como fuera de la situación analítica", siendo la relación transferencial, justamente, apta para favorecer el retorno de tales vínculos afectivos (Freud, 1937, p. 260).

Lo primero que deseo destacar en esta enumeración de Freud es que las ocurrencias producidas por la asociación libre no constituyen el único material. En igual condición coloca a los sueños y, además, justamente donde nos interesa poner el acento, coloca entre los materiales, y al mismo nivel que la asociación libre, las repeticiones que, sin duda, debemos entender en su carácter compulsivo.

Vayamos ahora al *Esquema...*, donde también enumera y explicita los materiales con los que trabajamos: "lo que sus comunicaciones y asociaciones libres nos significan" (Freud, 1938, p. 178), es decir, que distingue las comunicaciones de las asociaciones libres y, como citábamos más arriba, estas últimas se producirían en lo que llamaríamos la actitud de entregarse a ellas. Y además agrega: "lo que nos muestra en sus transferencias" (Freud, 1938, p. 178) en las que el paciente "escenifica ante nosotros, con plástica nitidez", un fragmento importante de su biografía, "actúa ante nosotros en lugar de informarnos" (Freud, 1938, p. 176). Indicamos la diferencia entre "lo que nos significa" y lo que

nos "muestra". Entendemos que está diciendo que lo que aparece en las transferencias como repeticiones es algo que se da a ver además de a oír. También en este escrito incluye los sueños y las operaciones fallidas como materiales. Señalamos que, obviamente, todos estos materiales se interpenetran en el curso del trabajo analítico pero importa mostrar la discriminación específica que hace Freud sobre el tipo de materialidades psíquicas que se despliegan en el dispositivo de la cura.

Insistimos, en ambos textos encontramos una misma línea de pensamiento: la asociación libre no es el único material. Podríamos precisar: hay un material que se da a escuchar (comunicaciones y asociaciones libres) y otro que se da a ver, con lo que está poniendo de relieve que se trata de puestas en acto. Este último material, indudablemente, incluye el decir del paciente pero no como material representacional, en todo caso podrían pensarse dichas representaciones como representaciones en acto y en el límite, fuera de la capacidad representacional, y que nos conducirían a los desarrollos actuales, acerca de lo real o de lo irrepresentable.

En cuanto a las repeticiones, Freud las considera tanto dentro como fuera de la situación analítica. Lo que había destacado en los anteriores escritos toma aquí un lugar también preponderante. Aunque no lo mencione en estos textos, creo que es congruente con sus ideas y nos parece fundamental incluir también a los síntomas entre los materiales de repetición, dentro y fuera de la situación analítica, en el foco de la atención de nuestros abordajes. Los síntomas son entendidos también bajo la compulsión de repetición, como ya había explicitado en el artículo de *Recordar...*, con las modificaciones introducidas en la segunda tópica. Como es sabido y ya señalamos antes, conviene tener presente que esta última implicará un cambio y ampliación de la noción de lo inconsciente.

Continuando con el texto de *Construcciones...* después de la enumeración de los materiales, Freud precisa que el trabajo analítico está constituido por dos partes, por un lado el trabajo del analizado, y por otro lo que denomina la operación del analista. ¿Cuál es el trabajo del analista?, se pregunta y responde que el analista tiene que "colegir" lo inconsciente a partir de los materiales producidos por el paciente, tiene que "construirlo" o "reconstruirlo". Y se interroga acerca del "cuándo", del "cómo", y del "con qué elucidaciones" habrá de comunicar al paciente sus construcciones. Dicha comunicación establecerá la conexión entre las dos piezas del trabajo analítico, la del analizado y la del analista (Freud, 1937, p. 260-261). Lo que nos interesa poner de relieve y preguntar en este momento es lo siguiente: el analista que se pregunta cuándo, cómo y con qué, ¿está en atención flotante o está más bien enfocado? En lugar de flotar, podríamos decir que nada y/o hace pie en tierra, y está en posición de calcular la oportunidad y los medios de su intervención. Basándonos en esto diríamos que aquí, en su posición, el analista busca para encontrar.

Insistimos y subrayamos en que nos parece fundamental recuperar justamente dicha atención focalizada para el trabajo con los síntomas de los pacientes.

Desde el punto de vista de Freud estaríamos habilitados entonces a plantear que no habría una única posición del analista para la recepción del material. En una formulación algo esquemática pero que resulta orientadora, diríamos que la atención flotante sería la apropiada para el material de la asociación libre y las formaciones del inconsciente, y que la atención focalizada sería la apropiada para leer las repeticiones, su lógica y los síntomas. Dando un paso más, la primera se corresponde con la noción del inconsciente reprimido y sus producciones y la segunda correspondería a la ampliación de lo inconsciente correspondiente al ello, el yo y el superyó, aunque ambas actitudes se combinen alternativamente al ritmo que imponga el proceso de la cura. Esto sin dejar de subrayar el papel preponderante que viene a ocupar la compulsión de repetición y que implica el mayor desafío para nuestro trabajo.

Este recorrido que hemos realizado pone de relieve las distintas dimensiones en que se juega el saber en el trabajo analítico y que podríamos discriminar, en principio y sin un ordenamiento especial: el propio saber del paciente desplegado durante el proceso analítico; el saber flotante teórico, metapsicológico y psicopatológico; el saber del método y su aplicación; el saber inconsciente producto del desciframiento y de las construcciones en el proceso analítico; el saber consciente que el analista tiene que poner entre paréntesis para recibir la singularidad del caso y lo nuevo de cada sesión; además todos estos saberes operando de modo interpenetrado.

Enlazado a esto y para ir concluyendo, retomaremos una referencia del último Freud que, aunque extensa, se justifica porque explicita cómo pensaba la acción del analista justamente en el uso del saber. Nuevamente en el *Esquema del Psicoanálisis*, refiere que a partir de los materiales que provee el paciente se establecen unas construcciones sobre lo que le sucedió en el pasado y olvidó, así como "lo que ahora sucede en su interior y él no comprende" (Freud, 1938, p. 178). Es decir, construcciones no sólo sobre lo vivido en su historia sino también sobre lo vivido actual que el paciente no entiende y tampoco puede discernir. Esto último nos acerca a un modo de pensar de Freud acerca de las posibles intervenciones sobre el material de repetición, *real-objetivo y actual*, como indicara en *Recordar*.

Ahora bien, para comunicar la construcción indica que "nunca omitimos mantener una diferenciación estricta entre nuestro saber y su saber. Evitamos comunicarle enseguida lo que hemos colegido a menudo desde muy temprano o comunicarle todo cuanto creemos haber colegido. Meditamos con cuidado el momento en que hemos de hacerlo consabedor de nuestras construcciones; aguardamos hasta nos parezca oportuno hacerlo, lo cual no

siempre es fácil. Como regla posponemos comunicar una construcción, dar el esclarecimiento, hasta que él mismo se haya aproximado tanto a éste que sólo le reste un paso, aunque este paso es en verdad la síntesis decisiva". Se consigue así, continúa diciendo, que el paciente corrobore la construcción con sus recuerdos y logrando su aquiescencia, en dicho caso, entonces "nuestro saber ha devenido también su saber" (Freud, 1938).

Puntualicemos la diferenciación entre el saber del paciente y el saber del analista. El analista conjetura un saber que espera ir confirmando o no (en cuyo caso ajustará su conjetura inicial o la modificará) en el curso del despliegue del saber del paciente. Freud dice que el analista espera al paciente con su hipótesis, hasta que al saber del paciente le falte un paso y en ese momento acude a la construcción, el saber del analista. Y debería sorprender que Freud diga que ese paso, que está a cargo del analista, es la "síntesis decisiva", no dice análisis. Podríamos pensar que el proceso de descomposición de elementos, el análisis, tendría lugar en el despliegue del saber asociativo del lado del paciente y, por supuesto, con las intervenciones analíticas en diferentes dimensiones. Pero con la construcción, la noción de saber se vuelve más compleja, aporta algo más, es punto de conclusión, de síntesis, punto de llegada a una verdad a la que se accede por un trabajo conjunto pero diferenciado. Y lo que aporta el analista es decisivo en tanto esclarecimiento. Dicha síntesis dará lugar a su vez a una nueva producción y despliegues de otras piezas del trabajo psíquico.

Podríamos, como analistas, estar desorientados en cuanto a disponer en nuestro saber lo que permitiría dar dicho paso y el paciente podría haber llegado al punto en que la ausencia del paso analítico/síntesis lo deje girando en redondo (por decirlo de algún modo), volviendo sobre lo mismo en un laberinto sin encontrar la salida. Esto podría resultar tan ineficaz para el proceso como la comunicación de una conjetura que, aunque acertada, sea apresurada porque al saber del paciente le faltan muchos pasos aún. Se trata de las vicisitudes de nuestro trabajo de las que nadie está exento, también trabajamos por ensayo y error, improvisando y provistos de nuestro *background*. Para retomar el desarrollo anterior podría decirse que oscilamos entre la atención flotante y la atención focalizada tanto en la recepción de los materiales del paciente como en nuestras intervenciones. Es la dimensión artesanal del proceso que conducimos.

Creo que a partir de aquí se ha modificado la perspectiva del último Freud ampliando las dimensiones de las operaciones del analista. Aquí la "psicosíntesis" (Freud, 1919-1918, p. 157) de las primeras consideraciones estándar de la técnica analítica y que estaría del lado del paciente, toma en tanto "síntesis" provista por lado el analista, otro papel que deberíamos poner a trabajar en las aplicaciones de nuestro método.

Estoy advertido de las muchas cuestiones que he dejado entre paréntesis y que he comprimido para dejar planteado lo que deseo enfatizar y proponer a consideración. Sin duda el psicoanálisis posterior a Freud entendió de variados modos estas perspectivas, las amplió, las desarrolló, las modificó, las enriqueció y las complejizó de acuerdo a variadas cuestiones teóricas, clínicas y psicopatológicas que tengo presentes y a las que no me he referido y que ya constituyen la historia y la actualidad de nuestra disciplina. Serían objeto de un próximo trabajo.

La extensión del trabajo psicoanalítico a otros campos, como lo fue inicialmente el psicoanálisis de niños, posteriormente el trabajo con los pacientes no neuróticos, por ejemplo, y otras problemáticas sintomáticas, han obligado a inventar variaciones del dispositivo estándar y han dado lugar a polémicas en los modos de entender los procesos de la cura pero la regla de la asociación libre no ha sido puesta en cuestión como material privilegiado. Sin desconocer su indudable valor nos parece apropiado revisarla y, justamente, las puntuaciones freudianas que he presentado nos guían en el camino de entender la compleja diversidad que implica nuestro trabajo en la actualidad.

Resumen

Revisitaremos la asociación libre como la regla fundamental del método psicoanalítico con el objetivo de poner de relieve que el material psíquico representacional que provee el paciente a través de dicho procedimiento tiene sus límites para la acción analítica. Se señala la importancia como materia prima para el trabajo analítico, de otros materiales psíquicos que se despliegan en el dispositivo, en especial el que adviene por la vía de la compulsión de repetición.

Palabras clave

Regla fundamental, Asociación libre, Compulsión de repetición, Trabajo analítico, Construcciones.

In search of variations of the psychoanalytic method with children and adolescents. Part One: Revisiting the Rule of Free Association. Remarks on Freud

Summary

We will revisit free association as the fundamental rule of the psychoanalytic method with the aim of highlighting that the representational psychic material that the patient provides through said procedure has its limits for analytical action. The importance as raw material



for analytical work is pointed out to other psychic materials that are deployed in the device, especially the one that comes through the repetition compulsion.

Key-words

Fundamental rule, Free association, Repetition compulsion, Analytical work, Constructions.

À la recherche de variations de la méthode psychanalytique avec des enfants et des adolescents. Première partie: Revisiter la règle de la libre association. Remarques sur Freud

Résumé

Nous revisiterons la libre association comme règle fondamentale de la méthode psychanalytique avec la fin de souligner que le matériel psychique représentationnel que le patient fournit à travers ladite procédure a ses limites pour l'action analytique. L'importance en tant que matière première pour le travail analytique est soulignée à d'autres matériaux psychiques qui sont déployés dans l'appareil, en particulier celui qui vient à travers la compulsion de répétition.

Mots clés

Règle fondamentale, Association libre, Compulsion de répétition, Travail analytique, Constructions.

REFERENCIAS

- Cosentino, J. C. (1999). *La construcción de los conceptos freudianos*. Buenos Aires: Manantial.
- Etchegoyen, H. R. (2009). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1912]). Sobre la dinámica de la transferencia. (Vol. XII). En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____. (1992 [1912]). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. (Vol. XII). En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____. (1992 [1913]). Sobre la iniciación del tratamiento. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I). (Vol. XII). En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____. (1992 [1914]). Recordar, repetir, elaborar. Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II. (Vol. XII). En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____. (1992 [1916-17]). Conferencias de introducción al psicoanálisis (Vol. XVI). En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____. (1992 [1919-1918]). Nuevos caminos de la terapia analítica. (Vol. XVII). En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____. (1992 [1923]). Dos artículos de enciclopedia: <Psicoanálisis> y <Teoría de la libido>. (Vol. XVIII). En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____. (1992 [1932]). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 34ª conf.: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones (Vol. XXII). En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____. (1992 [1937]). Construcciones en el análisis (Vol. XXIII). En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____. (1992 [1940-1938]). Esquema del psicoanálisis (Vol. XXIII). En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Roussillon, R. (2019). Pluralidad y complejidad en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*. 76(04).
- Tkach, Carlos E. (1994). De yo no busco, encuentro, a yo no encuentro, busco. En *Trabajo de transferencia*. Buenos Aires: Manantial.
- _____. (2014). El juego en psicoanálisis de niños: entre un modo de trabajo del aparato psíquico y un caleidoscópico cuadro a menudo sin sentido. *Actualidad Psicológica*, No. 427.



- _____. (2018). Psicoanálisis y psicoterapia. Presentado en las Jornadas: "A 100 años de "Nuevos caminos de la Terapia Psicoanalítica". Perspectivas Actuales y Futuras del Psicoanálisis". Facultad de Psicología, UBA. (inédito).
- _____. (2019). Una lectura-revisión y reconsideración de los pasos del método freudiano. Presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina. (inédito)